COLONIA ELISA EN CANCIONES

Canto a Colonia Elisa
(Canción Oficial)

Leonel Fitmaurice

Yo sé que tú me recuerdas, Elisa, mujer sensual.
Y sé que estoy en tu tiempo urbano y forestal,
de trotar por tus calles, cañadas y montes sin cesar,
atesorando vivencias que son de nunca olvidar.

Canto a Colonia Elisa con recuerdos de amor.
Pueblo de buena gente y mujeres siempre en flor.
Sus calles polvorientas, agraria y forestal.
El guabiyú maduro que te hacía deleitar.

Tito, Nena, mis hermanos, una casa sin igual.
Lindos recuerdos de Elisa son para nunca olvidar.
Donde andará Don Simori
por picadas del Señor, a las riendas del tumbero

y en su mano el arreador.

Viniendo de Puente Mono pasé por el Curundú,
Campo Rey, Salto la Vieja, ruta antigua dieciséis,
parajes que no me dejan.
Camino de las Leguas Mixtas llegué a la 57
a orillas del tragadero, Laguna Lobo, Desayuno,
lugar que me viera nacer en agosto del cuarenta y uno.

Inunda todo el ambiente el grito del carayá.
Desde lejos se lo siente marcando su propiedad.
Viendo pasar el colincho
daban ganas de viajar
por toditos los pueblitos y a Resistencia llegar.

En las orillas del Negro
el paisaje es un primor, calandrias,
chioros, jilgueros entonaban su canción.

Santa Rosa te protege
la patrona singular, hombres, mujeres
y niños te veneran por igual.

A Santa Rosa

Jorge Horacio "Negro" López

En cada 30 del mes de agosto
una gran fiesta va a comenzar
por Santa Rosa que es la guardiana
de los creyentes de este lugar.

Primera Santa Americana,
fue consagrada en su ocasión,
llegan los vientos, suenan campanas,
es que ya viene su bendición.

De la 60 y 70 y pico,
de otros lugares y el Curundú,
de Campo Grande y de El Cacique,
toda la gente vienen y van.

El hombre Niño, Don Amadeo,
Magín, La Chupe y también Johan,
son cuerpo y alma de este paisaje,
para la fiesta no han de faltar.

Es un mensaje que hago canto,
que no se acabe la procesión,
porque es la gente que allí se junta
su bandera, mi distinción.

Para ser franco, con mi guitarra,
y lo que siente mi corazón,
vengo a cantarte, Colonia Elisa,
pueblo querido por adopción.

De la 60 y 70 y pico,
de otros lugares y el Curundú,
de Campo Grande y de El Cacique,
toda la gente vienen y van.

El hombre Niño, Don Amadeo,
Magín, La Chupe y también Johan,
son cuerpo y alma de este paisaje,
para la fiesta no han de faltar.

Para la fiesta de Santa Rosa,
que vive y reina en mi cantar...

Colonia Elisa

Héctor Soneyro

Sean estas estrofas en homenaje a don Domingo Capózzolo,
su esposa y sus hijos, partícipes de la colonización del Chaco, allá por el año 1905.

Un día, primero de mayo, partieron desde Las Garzas
hacia el Chaco y anhelando
hallar tierras que habitar.
Su tropa de mil vacunos
con mucho trabajo arreaban
rumbo a los campos fiscales
de la zona del Zapallar.

En Basail disputaron
sus peones y el vaqueano.
Sin el auxilio del guía
tuvieron que continuar
por montes y cañadones,
en sitios inexplorados,
hasta que por fin llegaron a Colonia Popular.

Se hallaban lejos del mundo por
ingratud del destino,
más allí también había tierras que colonizar.
Por lo tanto, resolvieron,
para abreviar el camino,
buscar un sitio apropiado
para poderse afincar.

Por fin Makallé entonces,
último centro habitado,
continuando con su viaje al norte los vio pasar.

A unas seis leguas del mismo
un lugar hermoso hallaron
que la abundancia de tigres
los obligó a abandonar.

Puñal del Tigre llamaron
aquel lugar y partieron
hacia un punto que
un indígena peruano les indicó.

La última etapa del viaje
cuatro leguas anduvieron
para arribar al destino que su ilusión les marcó.

Casi a un mes de la partida
en el lugar se instalaron

y el ejército un fortín muy pronto allí levantó.

Cuando escribiendo la historia un nombre
le asignaron fue el de Colonia Elisa, que hoy lleva con honor.

A don Domingo Capózzolo
y su esposa, doña Elisa,
los actuales habitantes los recuerdan con amor.
Porque arriesgando sus vidas,
según la historia precisa,
a la conquista del suelo se ofrecieron con valor.

De aquella mujer de temple
quedó el nombre perpetuado
en un pueblo que fue cuna de la civilización.
Por eso es que ahora sus hijos
Ahora están involucrados,
porque unidos
laboraron para un futuro mejor.

Elisa, Tierra querida

Generada por IA; Prompt de Fiorela Mambrin

Camino a Elisa despacio, polvo dulce, sol de hogar.
La vereda me saluda como un patio al despertar.
Entre postes y azahares va mi infancia a respirar.
Y en la esquina de la escuela todavía me sé encontrar.
Donde florecen los lapachos, siempre vuelve la primavera.
Y en mi pecho, pueblo mío, tu memoria nunca espera.

Mi pueblo, tierra querida, mi raíz, mi lugar.
De flores, cantores y tardes que yo quiero volver a mirar.
Mi pueblo, raíz de mi vida, mi principio, mi andar.
Aunque la vida me lleve lejos, siempre voy a regresar.

Los libros guardan historias que el tiempo no pudo borrar.
Y en tus páginas se quedan las voces del caminar.
Tus escritores y tus nombres van prendiendo claridad.
Y los cantores llevan al pueblo en cada canción que dan.

Entre palos borrachos y flores aprendí a crecer de verdad.
Un cardenal cruza el cielo y me enseña a recordar.
Mi pueblo, tierra querida. Mi raíz, mi lugar.
De flores, cantores y tardes que yo quiero volver a mirar.
Mi pueblo, raíz de mi vida, mi principio, mi andar.
Aunque la vida me lleve lejos, siempre voy a regresar.

Y si algún día me preguntan
de dónde aprendí a soñar, diré que fue entre tus
calles donde aprendí a caminar.
Donde los libros cuentan historias, donde los cantores dan su voz.
Donde un cardenal entre las ramas me recuerda de dónde soy.

Mi pueblo, tierra querida, mi raíz, mi lugar.
De flores, cantores y tardes que yo quiero volver a mirar.
Mi pueblo, raíz de mi vida, mi principio, mi andar.
Aunque la vida me lleve lejos, siempre voy a regresar.

Me fui de sus calles,
Pero él nunca de mí.
Hay pueblos que son raíces y raíces que viven aquí.
Mientras florezcan los lapachos,
mientras el cardenal vuelva a cantar,
Elisa seguirá viviendo en cada corazón al recordar.

El Suceso de Colonia Elisa

Jorge Luis Codutti

Allá en el pueblo Colonia Elisa,
un veinticinco del mes de mayo.
Estaba todo el vecindario
allí presente en la diversión.

Había gente de las colonias
Trece de Junio y El Curundú.
Desde Solari y Laguna Limpia
también llegaban a la reunión.

Había carreras y tabeada,
también el baile vino después.
Con su acordeón Polonio Romero
tocaba polcas y chamamé.

Las damas eran las Valenzuela,
con las Villoldo, y las Esquivel.
Presente estaba el Tatameana con
María Aguirre y los Maciel.

En esta fiesta se encontraron
Jacinto Vera y los Zeniquel.
Ellos estaban enemistados,
dicen, por culpa de una mujer.

Y fue fatal aquel encuentro,
en un violento duelo feroz.
Con treinta y ocho y puñal en mano,
enardecidos por el rencor.

En la contienda Jacinto Vera,
cuando perdido ya se encontró,
buscó refugio junto a su madre
y en sus brazos su alma entregó.

Este suceso hoy es leyenda
muy conocido en la región.
Esta tragedia de un día patrio
siempre recuerda la población.

Escuchá la playlist completo acá:

2026